

J.V. 18-6-000

El versolari

EL versolari es una figura típicamente vasca. Es un compositor, recitador e improvisador de versos, todo en una pieza. Ha surgido en la tierra vasca, a la sombra de los caseríos, al borde de los caminos, junto a la ermita del pueblo, en la típica romería del lugar a la que asistió desde niño y que al llegar a la pubertad acude como un genio de su lengua, como versificador que lo mismo glosa la profesión de la Patrona de su aldea que el cumpleaños del vecino o la gracia y belleza, el atractivo en fin, de la moza a la que admira y se lo expresa en un estudiado piropo.

El versolari como el 'dantzari' o el 'txistulari', como el 'aitzkolari' sube a los tablados y se presenta en las plazas públicas y se exhibe. Pero el escenario del versolari —según escribió José Mary Donosty, al que sigo en esta columna— al que acude gozoso, está «en el fondo de las recónditas sidrerías, en las ventas de los caminos, en las pequeñas y abigarradas plazas y plazoletas de los pueblos en días de mercado y feria y, sobre todo, en las veladas íntimas del caserío sede del clan».

La copla, humilde flor de la poesía, surge en los labios del versolari, y se presta a la intencionada alusión, al ataque verbal, al diálogo cargado de malicias, lleno de sátira y reticencias «que exigen de los contendientes de estos torneos agilidad fuertemente desarrollada y dominio poco común del propio idioma, más que elevación de miras y poética elocuencia e inspiración. El arte del 'koblari' brilla, sobre todo, en la agudeza de ingenio, en la intención de frase, en lo mordaz del chiste, en la intención, en la segunda intención y, a veces, hasta en la mala intención (siempre dentro de los permitidos límites), en el sobreentendido, en la indirecta».

El público que acude a escuchar a los versolaris no es exigente ni por lo general excesivamente culto. Es un público de caserío, que en su mayoría no ha leído a los clásicos ni a los grandes poetas, público de sidrería, de la venta o de la plaza pública. Pero entre el público también está gente preparada, culta, que va desde el maestro del lugar al párroco del pueblo, gente que critica la intencionalidad del versolari, su poder de improvisación y la originalidad de sus versos.

A todos les gusta la escaramuza verbal, el pugilato de las palabras, la agilidad mental y verbal, la agilidad de la improvisación. El versolari, según escribió el mencionado Donosty, es la guerrilla de la poesía popular euskaldun. «Sus contiendas son puro tiroteo, fuego graneado con pólvora sola, mero simulacro lleno de peripecia y emboscada».